

Breve historia de la minería en Bolivia



II

Por: Vladimir Díaz
Investigador CEDIB

SIGLO XIX AUGE Y
DECADENCIA DE LA
MINERÍA DE LA PLATA. PERIODO 1872-1900

El capital extranjero y la minería de la plata

En el momento mismo de su triunfo en el plano interno, en 1872, –con la abolición de la moneda feble y la liberalización del comercio de plata–, la nueva burguesía minera recurrió a sus viejos contactos forjados años antes en la costa. Entendían que el desarrollo de la minería

nacional pasaba por vincularse al capital extranjero. Aniceto Arce, que aquí es la figura central, contactó a sus viejos amigos chilenos, que a la sazón eran el círculo más influyente en Chile, para interesarlos en sus minas. Concha y Toro, Donoso y otros poderosos capitalistas y políticos chilenos se asociaron así con Arce para formar la reestructurada Compañía Huanchaca en 1873 (Prudencio Bustillo, 1951, págs.

75-77). Poco antes, en 1872, los mismos y otros personajes más (Edwards, Dorado, Peró, Smith, etc.), habían fundado el Banco Nacional de Bolivia (Mitre, 1981, pág. 95).

Aquellos eran nada menos que los representantes más notorios de los intereses salitreros y argentíferos, chilenos e ingleses, asentados desde hacía varios años en la frontera norte de Chile y en Atacama, ▷



En 1782, Aniceto Arce y sus viejos amigos chilenos, nada menos que los representantes más notorios de los intereses salitreros y argentíferos, chilenos e ingleses, fundan en la ciudad de Sucre, el Banco Nacional de Bolivia.

▷ atraídos en el último tiempo por la “fiebre” provocada por los descubrimientos de plata de Caracoles en 1870. Varios de estos mismos capitalistas eran socios de la Compañía de Salitres y Ferrocarriles de Antofagasta –junto con los ingleses Clark, Gibbs- (Mitre, 1981), empresa que iba camino de constituirse en “un Estado dentro del Estado” boliviano (Collier, 2000) y que pocos años después se negará a pagar el famoso impuesto de los 10 centavos.

Así, la principal empresa minera y el primer banco financiero del país nacían bajo el cobijo del capital extranjero. Lo trascendental de este hecho es que nuestra oligarquía entraba en concubinato con el sector de mayor avanzada de la oligarquía chilena que, apoyada por los ingleses, patrocinaría la Guerra del Pacífico. La introducción de estos intereses en el corazón de la economía nacional fue un resultado propiciado desde La Moneda (Mitre, 1981, pág. 96).

Con aquel nuevo impulso, pronto la nueva elite minera agilizó la modernización de la industria que había ya comenzado. Aramayo y Arce habían traído ingenieros, químicos y otros técnicos europeos¹ para introducir cambios en los procesos técnicos, con los que se mejoró la producción y el beneficio del mineral. Al finalizar la década de 1870, Huanchaca era, al menos por algún tiempo, tecnológicamente equiparable a otras empresas en el mundo (Mitre, 1981, pág. 123).²

Sin embargo, este apogeo y la modernización de la industria se producían

paralelamente a un escenario internacional adverso. Hacia la misma década de 1870, los precios de este mineral comenzaron su larga pero irreversible caída,³ cuyo punto más bajo se verá a finales de siglo (Mitre, 1981). La caída de los precios internacionales funcionará, así, como una especie de palanca de presión durante todo el ciclo de la minería de la plata.

Con los años, a esto se sumó la ley-promedio decreciente de los minerales. Los yacimientos exigían laboreo más profundo y mayor trabajo para la extracción, lo que significaba presión

constante sobre los costos de producción. De esta manera, ya en la década de los ochenta, la combinación de precios cada vez más bajos y costos cada vez más altos,

checo (1880-1884), logra un acuerdo con la Compañía de Salitres y Ferrocarriles de Antofagasta para la extensión del ferrocarril de la costa hasta el altiplano (Prudencio Bustillo, 1951).

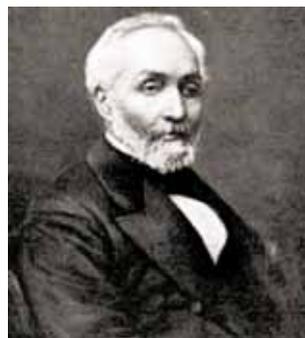
El ferrocarril Antofagasta-Uyuni fue completado en 1889 y fue festejado por la oligarquía como un logro civilizatorio, no obstante la fuerte oposición al mismo de parte de varios sectores que veían en su arribo la culminación de la política expansionista chilena.

Con él, la compañía Huanchaca dará el salto definitivo. Con las mejoras introducidas paralelamente en la extracción, el ferrocarril permitió en poco elevar los niveles de exportación. Durante el apogeo, esta empresa será responsable del grueso de las exportaciones del país. Mientras otras empresas de menor porte sufrían todo el peso de la crisis de los precios, presionadas infaliblemente por su caída y sin obtener los beneficios del ferrocarril por su ubicación distante del riel, Huanchaca sorteaba efectivamente la debacle (Mitre, 1981).

Este ferrocarril antes que articular la economía del país, terminaba de vincular



Aniceto Arce Ruiz
(1824 - 1906)
Empresario, político y
27° Presidente de Bolivia



José Avelino Aramayo
(1809 - 1882)
Empresario minero



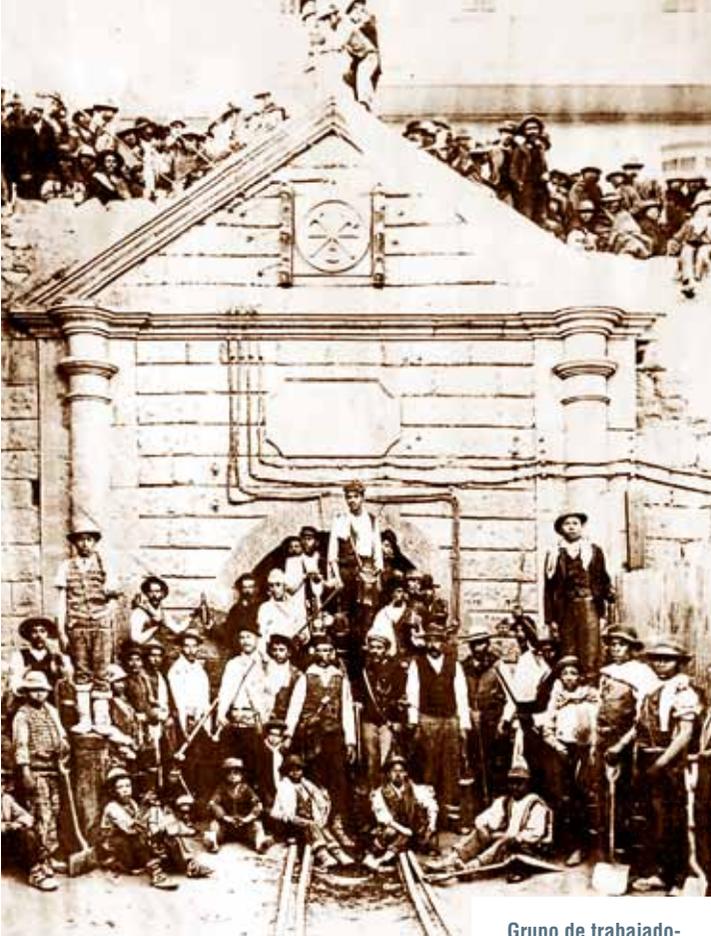
Gregorio Pacheco Leyes
(1823 - 1899)
Empresario, político y
26° Presidente de Bolivia

agilizaron uno de los cambios más sustanciales que introdujo la industria. La única solución al embrollo consistía en subir la capacidad de extracción de minerales y bajar los costos de transporte (Prudencio Bustillo, 1951, pág. 130).

Hacia mucho tiempo que los principales mineros habían tratado en vano que el ferrocarril llegue al país. Pero es sólo por medio de Huanchaca que esto se hará efectivo. Hacia 1885, Arce, en calidad de Ministro Plenipotenciario de Bolivia en Chile durante el gobierno de Gregorio Pa-

la minería exportadora con la economía internacional. De hecho es más preciso decir que el primer ferrocarril del actual territorio boliviano llegó de la costa a las puertas de las minas del magnate de Huanchaca –la empresa había construido de inmediato un corto ramal de 36 Km de Uyuni a Pulacayo- (Mitre, 1981, pág. 168).

El Estado, como lo definió Félix Avelino Aramayo, no era para la oligarquía sino “una organización suprema de la vida económica, una comunidad de productores, una compañía por acciones en comandi-



Grupo de trabajadores, entre ellos varios niños, en la bocamina principal de la Compañía Minera Huanchaca en Potosí. Finales del siglo XIX.

ta” (Costa du Rels, 1991, pág. 122), esto es, un instrumento de sus estrechos intereses de clase.⁴

La política pacifista seguida por una fracción de la oligarquía boliviana se entiende, así, de forma meridiana. La guerra no era sino una interrupción en los negocios, más aún, el territorio perdido carecía de significado alguno. “Bolivia debe marchar a la vanguardia de las conquistas de Chile” había dicho impudicamente Arce (Prudencio Bustillo, 1951, pág. 91). He ahí sintetizado lo que significaba el país para la burguesía minera.

La minería avanza de la mano de la hacienda

Al exterior del país la minería propiciaba la subordinación del embrionario desarrollo capitalista del país al capital extranjero, finalmente inglés. Al interior, el auge de la minería vino de la mano de la segunda época dorada de las haciendas (Klein, 2008).

Al lado de la abolición de la moneda feble y del monopolio del Estado sobre el comercio de plata, la destrucción de las comunidades y la expansión de las haciendas habían constituido la otra mitad del programa de la oligarquía boliviana.

Arrebatarse las tierras de las “manos muertas” de los indios y traspasarlas a las “fértil” de los blancos, he ahí condensada su política agraria.⁵ Ello no significaba más que conversión de tierras de comunidad en haciendas. Tal como en el gran periodo de gloria potosina, dos siglos antes, la expansión de la minería significó la expansión paralela de las haciendas (Assadourian, 1979).

La primera gran y sistemática arremetida databa de la época de Melgarejo. Pese a la resistencia indígena a la expropiación, la restitución de tierras hecha por la administración de Morales no fue total (Peña-loza Cordero, 1983, págs. 142-144). Sin embargo, fue la ley de Exvinculación, aprobada por el gobierno de Frías en 1874, que inició el avance a gran escala sobre las comunidades, especialmente a partir de 1880.

De hecho, la vinculación entre minas y haciendas fue a lo largo del ciclo de la plata una característica importante. Arce, Pacheco, Aramayo, Argandoña, etc., no sólo habían partido de la propiedad agraria, sino que por diversas razones reforzarán su patrón originario. En sus inicios articulaban sus minas y sus haciendas como medio de contrapesar los costos de las primeras –proveyendo mano de obra barata y víveres–,⁶ aunque luego dentro de la capitalización de sus empresas grandes este aporte rural puede no haber tenido ya importancia.

El hecho de que los propietarios de las haciendas cochabambinas y paceñas fueran también accionistas de las empresas mineras y del Banco Nacional de Bolivia, muestra con claridad hasta qué punto se hallaban imbricados los intereses terratenientes con los de la minería y la naciente banca (Rodríguez O., 1978).

Una vez concluida la Guerra del Pacífico, la oligarquía, derrotada en una confrontación que no quiso, se mostró altiva al interior y se abalanzó sobre las comunidades indígenas. Si bien no quiso probar su valentía contra el enemigo extranjero, lo hizo en abundancia contra la población indígena. La “Guerra civil”, como la llama Ovando Saenz, que siguió a la derrota del Pacífico, fue una guerra de la oligarquía contra la mayoría indígena de la nación por sus tierras (Ovando Sanz, 1985).

Reconfiguración semi-colonial de la economía nacional

“Se sentían dueños del país pero al mismo tiempo lo despreciaban”, así sintetizaba Almaraz, con toda precisión, la mentalidad de la vieja oligarquía. Admiraban Europa, adonde llevaban a sus familias a vivir; admiraban el orden, el progreso y el refinamiento de Londres y París y no podían sino lamentarse por su patria que a sus ojos era una especie de “pueblo niño” (Costa du Rels, 1991), o como dirá su más empedernido ideólogo años después, un “pueblo enfermo” donde reinaban los caudillos.

Una especie de marca distintiva los había unido desde sus orígenes. Arce,

El ferrocarril Antofagasta-Uyuni fue completado en 1889 y fue festejado por la oligarquía como un logro civilizatorio, no obstante la fuerte oposición al mismo de parte de varios sectores que veían en su arribo la culminación de la política expansionista chilena.

Baptista, el primer Aramayo y hasta el puritano Pacheco, todos tenían en su historial personal el haber “luchado contra la tiranía de Belzu”. Se sentían orgullosos de haber hecho volver a éste y sus acólitos a las “inmundas cloacas de donde salieron” (Marion Argandoña, 2010, pág. 224).

Los gobiernos de sus amigos, Linares, Adolfo Ballivián y Tomás Frías fueron al contrario festejados. De diputados anti-belzistas, se convirtieron luego en Ministros. Arce había hecho carrera política, entre otros, como Ministro de Hacienda durante el gobierno de Achá, pero mucho más significativo, había sido Prefecto del

▷ Litoral en el gobierno de Frías pocos años antes de la guerra (Prudencio Bustillo, 1951, pág. 87), tiempo en el que el Litoral se convertía en un territorio poblado por una mayoría chilena y dominado por los capitales extranjeros.

El ciclo político 1884-1899, a diferencia del gobierno indirecto desde 1857, es un gobierno franco de la burguesía minera. Los magnates mineros en persona, Arce y Pacheco, junto su más ágil político e ideólogo, Baptista, se harán presidentes de la República. Su partido, el partido Constitucional o Conservador, no será sino un licuado de los viejos “rojos” (Prudencio Bustillo, 1951). Su gobierno directo, una forma de asegurar el predominio de los intereses mineros.⁷

La llegada del ferrocarril fue a la vez el triunfo más importante de sus intereses y

la vieja oligarquía admiraba a Europa, adonde llevaban a sus familias a vivir; admiraban el orden, el progreso y el refinamiento de Londres y París y no podían sino lamentarse por su patria que a sus ojos era una especie de “pueblo niño”...

el símbolo de su fe en el progreso. Él ponía finalmente Europa más cerca del país y a sus minerales más cerca de sus compradores. En una carta dirigida a Baptista después de la guerra, Vicuña Mackenna, figura clave en el forjamiento de la “conciencia nacional” de la oligarquía chilena, había planteado a la ahijada oligarquía

boliviana, el dilema de su propia existencia: que Bolivia sea “o Tinaja o Nación”, esto es, o un país alejado de todos los “centros activos del mundo” o un país que respire los aires de los “ambientes vivificados por la civilización”. “El único modo de ponernos en contacto con el mundo, de romper la tinaja, es el ferrocarril. Esto lo comprendía Arce con tanta nitidez como el mismo Vicuña Mackenna” (Prudencio Bustillo, 1951, págs. 135-137).

El ferrocarril, en primer lugar, rompió la unidad mina-ingenio. Huanchaca, con su capacidad de extracción de mineral incrementada, ahora estaba en condiciones de hacer grandes envíos de mineral a menor costo llenando los vagones del tren. El ferrocarril, que era en parte propiedad de la empresa, permitió la exportación de mineral crudo, de la mina de Pulacayo al saco, sin que sea procesado como antes en los ingenios en Huanchaca (Mitre, 1981).

No siendo procesado en el país, sí lo era en Chile. En efecto, la empresa construyó en 1886 una fundición en Playa Blanca, Antofagasta, anterior territorio boliviano y ahora conquistado, para fundir el mineral que salía en bruto del país (Mitre, 1981), hecho que acompañaba el proceso general de retraso tecnológico que vivía ya la minería.⁸



Benjamín Vicuña Mackenna
(1831 - 1886)
Político e historiador chileno

En segundo lugar, y lo que era muchísimo más grave, el ferrocarril propició el colapso final del viejo espacio regional construido alrededor de Potosí. Si bien de éste quedaban sólo sus despojos, el ferrocarril terminó por expulsar las pocas mercancías nacionales que aún resistían al avance de las mercancías de la costa, acelerado ya al ampa-

ro del libre comercio fijado mediante el Pacto de Tregua (1884), que no era sino la culminación económica de la victoria militar de Chile. Así, el azúcar cruceño pronto fue desplazado por azúcar importado, ahora capaz de competir con la reducción de costos (Mitre, 1981). Hasta entonces Chayanta, en el norte potosino, y los valles cochabambinos se habían encargado de abastecer de trigo y harina al país. Con el tren, la llegada de trigo y harina chilenos y estadounidenses, desplazó los nacionales (Platt, 1982, págs. 70-71). Allí quedó el país partido en dos sino más partes, cuya manifestación más patente fue el secular regionalismo.

Ese era el “triunfo de la civilización” auspiciado por la burguesía nacional. Años más tarde uno de los diplomáticos de “planta” de la oligarquía del estaño, Alberto Ostria Gutiérrez, cuando se referiría a este hecho, aún festejaba la conquista burlándose de quienes se habían opuesto a la llegada del tren al país: “Y surge el grito populachero: ¡Abajo el ferrocarril! ¡Viva la llama!” (Prudencio Bustillo, 1951, pág. 16).

En efecto, como dijo Mitre, el país había saltado de la llama al tren, sin pasos intermedios: el salto había significado la incorporación subordinada del país al capitalismo y la reconfiguración semi-colonial de su economía. “Los ferrocarriles tecnificaron solamente la economía colonial, acelerando el ritmo con que se vaciaba de materias primas el país, desde tiempos pre-republicanos. Parece casi un símbolo el hecho de que los rieles fueran tendidos de las minas a los puertos, a lo largo de los caminos que utilizó el viejo coloniaje. Por este cause de hierro fluyeron más caudalosos los minerales nativos



Transporte de mineral hacia, a tiro de mula, hacia los puertos chilenos antes de la construcción del ferrocarril.

hacia el mar, para enriquecer a Europa, sin que se derramara gota de su turbión fecundo sobre la geografía boliviana”, dijo hace muchos años ya Carlos Montenegro.

Mientras esto ocurría, la oligarquía festejaba en París. Tras conseguir el acuerdo para la llegada del tren al país en 1885, Arce, misión cumplida, se retiró a “descansar y disfrutar” a Francia, con el cargo de Ministro Plenipotenciario en Francia y España. Allí en su palacete de los Campos Eliseos dio a menudo fiestas suntuosas y recibió del Gobierno francés la insignia de comendador de la Legión de Honor (Prudencio Bustillo, 1951, págs. 137-142).

Durante el periodo de auge, la minería de la plata no había dejado al país, como ingresos fiscales, más que un promedio del

4% anual del valor total exportado (Mitre, 1981, pág. 76). En cambio, la riqueza nacional había contribuido a forjar aquellas grandes fortunas privadas que no tardaron en esfumarse o volver a sus orígenes.

Cuando los precios internacionales tocaron fondo a finales de siglo se derrumbó al propio tiempo la minería de la plata. Justo ahí se vio el tuétano feudal del que estaban hechos estos oligarcas. Eran al fin burgueses sin alma burguesa. Arce, Pacheco, Argandoña, se refugiaron aumentando sus propiedades rurales, cada quien con su palacio más grande y más lujoso: La Florida, La Glorietta, que aún pueden apreciarse en especial alrededor de Sucre, son los restos del boato del drama de la historia nacional.

Pero con todo se había fundado un patrón que durará hasta 1952, articulando la minería a las haciendas feudales, y otro que perdura en lo central hasta hoy, como dice Antonio Mitre: “exportar minerales para importar casi todos los productos de la industria, desde fósforos hasta máquinas” (Mitre, 1981, pág. 192) ■



Las locomotoras a vapor Baldwin y Rogers dieron inicio a la época industrial, transportando el mineral hacia las fundiciones de Antofagasta (arriba). Hoy estos colosos de acero reposan inmóviles ¿tal vez con la esperanza de despertar al gún día? (abajo).

- 1 Ruck, hermanos Franke, Bruckner, etc. Una muestra de la mentalidad de esta oligarquía es el hecho de que no sólo los ingenieros debían ser extranjeros, sino que se trajeron hasta algunos carpinteros y otros obreros comunes de fuera (Costa du Reils, 1991, pág. 22).
- 2 Al interior, la industria, al menos en lo que respecta a la principal empresa, comenzaba a tomar la fisonomía de una industria moderna. La jornada de trabajo pasó a ser de nueve horas, dejando el método de las “mitas” (trabajo de hasta 36 horas continuas). Además de esto, ahora también el capital se había hecho capaz de incorporar al proceso productivo a mujeres y niños. Con los años, la forma de pago en dinero, con moneda depreciada, sustituirá el pago en especie que antes fuese la forma más rentable de bajar los costos laborales (Mitre, 1981).
- 3 Como consecuencia de la gran producción de plata de los Estados Unidos -gracias a los descubrimientos en California- y por la puesta en venta por parte de Alemania de la plata fundida de sus monedas retiradas de circulación -que hizo colapsar el patrón plata-.
- 4 De hecho, la carrera por traer las paralelas de acero en gran medida había sido una carrera por obtener para la mina, de éste o aquel magnate minero, los beneficios de menores costos de transporte. Los Aramayo, fracasados por mucho tiempo en esto, habían insistido bastante en la necesidad de prolongar la línea férrea del sistema argentino hasta que alcance Tupiza, donde radicaban sus principales minas -en el Cerro Chorolque y Tasna- (Costa du Reils, 1991).
- 5 Es sumamente interesante observar la polémica entre Vicente Dorado y Bernardino Sanjinés sobre la venta de tierras de comunidad. Dorado a voz en cuello aseguraba que “arrancar estos terrenos de manos del indígena ignorante y atrasado, sin medios, capacidad y voluntad para cultivarlos, y pasarlos a la emprendedora, activa e inteligente raza blanca, ávida de propiedad y fortuna, llena de ambición y necesidades, es efectuar la conversión más saludable en el orden social y económico de Bolivia” (Peñalzo Cordero, 1983, pág. 117). Sanjinés, categóricamente respondía “No sé como pueden llamar manos muertas a los agricultores por excelencia en Bolivia, a los únicos que manejan el arado, la chonta, y el pico...Sin este ¿tendríamos agricultura en Bolivia, a lo menos en La Paz?...Sin el indio quizá no habría nada en Bolivia, por que el blanco ha arrogado sobre los hombros de aquel todo el peso del trabajo” (Sanjinés U., s.f.1871). Al contrario de lo que simplemente ven los indigenistas, la conversión de las tierras de comunidad en propiedad privada es social y económicamente muy distinta si se la realiza por el sector interesado en el desarrollo capitalista del agro o por una oligarquía que no tiene más objeto que abastecer sus minas con productos de sus haciendas que funcionan con trabajo servil. El ataque a las comunidades por parte de Bolívar está tan lejos de la brutal expropiación realizada por Melgarejo y luego por Frías, como lo está el polo norte del sur.
- 6 Así funcionaban la hacienda de San Joaquín de Aramayo (Costa du Reils, 1991) y algunas fincas de las empresas de Pacheco incluso al final de siglo (Marion Argandoña, 2010, págs. 190-191). Huanchaca tenía la misma forma de aprovisionarse (Prudencio Bustillo, 1951, pág. 83).
- 7 Las elecciones “democráticas” de entonces, eran contiendas electorales de billettera contra billettera. Al “cheque corruptor”, decían, había que oponer el “cheque moralizador” (Prudencio Bustillo, 1951, pág. 107).
- 8 Con respecto a los nuevos métodos introducidos en la minería de los demás países productores de plata (lixiviación, electrólisis, etc.), la minería nacional se había estancado con la amalgamación (Mitre, 1981). ■

BIBLIOGRAFÍA

- Collier, S. (2000). Chile. En L. Bethell, *Historia de América Latina. América Latina independiente 1820-1870* (Vol. VI). Barcelona: Crítica.
- Costa du Reils, A. (1991). *Félix Avelino Aramayo y su época 1846-1929* (2da. ed.). Cochabamba: Los Amigos del Libro.
- Klein, H. S. (2008). *Historia de Bolivia* (3ra. ed.). La Paz: G.U.M.
- Marion Argandoña, A. (2010). *Gregorio Pacheco Leyes. Boletín confidencial, político y familiar*. Sucre: Pasanaku.
- Mitre, A. (1981). *Los Patriarcas de la Plata*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Ovando Sanz, J. (1985). *La Guerra Civil de 1879*. La Paz: Juventud.
- Peñalzo Cordero, L. (1983). *Nueva Historia Económica de Bolivia. De la Independencia a los albores de la Guerra del Pacífico* (Vol. III). La Paz: Los Amigos del Libro.
- Platt, T. (1982). *Estado boliviano y ayllu andino*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Prudencio Bustillo, I. (1951). *La vida y la obra de Aniceto Arce* (2da. ed.). Buenos Aires: López.
- Rodríguez O., G. (1978). *Acumulación originaria, capitalismo y agricultura precapitalista en Bolivia (1870-1885)*. *Avances* (2).
- Sanjinés U., B. (1871/s.f.). *Venta de las tierras de comunidad. Illimani*.